

Reseñas



1. Mirla Alcibiades. **José Carlos Mariátegui. Una biografía intelectual.** Caracas: Fundación Nacional de las Letras Andrés Bello, 2014.

Belford Moré
Universidad de Los Andes
Correo electrónico: belfordm@gmail.com

Como su título lo anuncia (*José Carlos Mariátegui. Biografía intelectual*), este libro de Mirla Alcibiades constituye un recorrido en el que se conjugan la vida y la obra de una de las figuras más significativas e influyentes de la historia intelectual y política de América Latina. Es la narración de una vida en que las consecuencias de un acontecimiento trágico (el accidente infantil que merma las disposiciones físicas de Mariátegui y se proyecta como marca a lo largo de su existencia, hasta convertirse en causa última de su temprana muerte) se compensan con creces con la conformación de una familia regida por el afecto y, sobre todo, con un quehacer intelectual y político que fue reconocido en vida y es aún reconocido en nuestro tiempo. Ambos niveles se entrecruzan en una organización que integra sabiamente y sin establecer causalidades mecánicas la relación de los eventos, las reflexiones, los análisis, las aproximaciones de quienes dan testimonio, las interpretaciones puntuales y sumarias. Esta organización, sumada a la pulcritud de su estilo, tiene como resultado un libro que proporciona una experiencia de lectura gratificante y reveladora a la vez.

Este rasgo va de la mano con la profundidad y el rigor. En el preámbulo se declara expresamente que el propósito que guía la escritura es “organizar un libro divulgativo que ponga en conocimiento del lector venezolano la significación personal, cultural e histórica” (p. 14) de José Carlos Mariátegui. Este propósito se traduce fundamentalmente en la renuncia a incorporar notas explicativas a pie de página. No obstante, tal renuncia no implica una relación directa y necesaria entre la divulgación y la superficialidad (iba a decir, la necedad) como pretende imponerse desde la óptica de un sentido común contemporáneo en que coinciden muchas veces

izquierdas y derechas. Se trata más bien de un libro asentado en una concepción respetuosa del valor y sentido de la producción del conocimiento. Mirla Alcibiades es ante todo una investigadora en el significado preciso de este término. Frente a la tentación de repetir ideas y conceptos cuyo prestigio se asienta en modas o doctrinas que pretenden congelar la dinámica de lo real en una floración de lugares comunes, apuesta más bien por la inmersión en el universo empírico guiada por un sistema de conceptos que son consustanciales a su visión del mundo y que se someten a una permanente revisión. De ahí la diversidad de datos que se despliega en un texto relativamente breve. De ahí también, la riqueza informativa que se adivina en las interpretaciones reunidas en las síntesis generalizadoras. Así, el libro se puede ver como la condensación de un conocimiento que va mucho más allá del momento de su producción inmediata y que es resultado de una labor de años realizando la paciente tarea de búsqueda, de reflexión y de análisis que indefectiblemente ha estado acompañada por la maravilla y el placer que supone ejercitar esa cualidad tan humana que es la curiosidad.

Esta apreciación, sin embargo, no es incompatible con algunas observaciones vinculadas al proceso de reflexión que la lectura de este libro suscita. Apelando a los fueros concedidos a todo interlocutor, quisiera asentar aquí algunas ideas relacionadas con la perspectiva que en el libro domina el enfoque de Mariátegui y de su obra. En la página 12 se señala: “[...] no conozco la existencia de otra figura que logra concitar tanta curiosidad y tanto afecto y respeto juntos”. Este respeto, este afecto y esta curiosidad impregnan todas y cada una de las páginas del libro. Creo que esta actitud debería ser la que rija el abordaje de quien se acerque tanto a la obra de Mariátegui como a la de cualquier otro intelectual que haya hecho de su trayectoria un lúcido despliegue de la tensión existente entre la trama de nociones recibidas y el ejercicio de indagación guiado por la conciencia de que conocer exige la atención de la realidad concreta cualquiera sea su naturaleza. Un aspecto que se ha destacado y que hay que resaltar en la obra de Mariátegui es lo que a falta de mejor término denominamos *uso creativo de los instrumentos teóricos del marxismo*. A diferencia de los devotos de la ortodoxia, Mariátegui no convirtió

al marxismo en un conjunto mecánico de verdades sacralizadas y, por tanto, inamovibles e incuestionables. Por el contrario, lo apreció como un sistema de pensamiento que, en lugar de subsumir lo real en las redes del concepto, debía servir de medio y apertura para acceder a la dinámica concreta. Esta disposición antidogmática determinó la condena de Mariátegui por parte de quienes estaban tan inmersos en la doctrina que no podían establecer la imprescindible distancia crítica respecto a la creencia y, como queda claro en el libro de Mirla Alcibiades, de quienes con no poco cinismo, se sometían a un sentido de la realidad que desdibujaba los imperativos éticos y cognoscitivos en pro de hacer prevalecer una razón de estado, es decir, la razón del estado soviético. Se puede afirmar, que es también este uso antidogmático o, para utilizar palabras de Aníbal Quijano, la “subversión epistémica y teórica” (p. CXXVI) que esta actitud conlleva lo que ha tenido efectos más duraderos.

Así pues, no es la apreciación lo que creo que hay que revisar. Se trata más de encarar algunos aspectos problemáticos de las ideas y llevarlos a sus últimas consecuencias. Me remito de forma breve y, por demás imprecisa, a las “valoraciones del autor con las cuales el lector actual tiene inmediata reacción de repudio” (Alcibiades, p. 90). Con ello, Mirla Alcibiades se refiere a las razones que sustentan la desconfianza de Mariátegui sobre el aporte que los chinos y a los negros podían ofrecer a la consolidación nacional peruana.

El aporte del negro, venido como esclavo, casi como mercadería, aparece más nulo y negativo aún. El negro trajo su sensualidad, su superstición, su primitivismo. No estaba en condiciones de contribuir a la creación de una cultura, sino más bien de estorbarla con el crudo y viviente influjo de su barbarie.

Está claro que estas palabras son un contrasentido en el marco de un pensamiento como el de Mariátegui, de ahí que resulten inexplicables y se puedan atribuir “al prejuicio” o al hecho de que se haga eco de “los lugares comunes al uso”. Al respecto me tomo la libertad de hacer esta pregunta, ¿no habría en el marxismo de ese tiempo, con su concepción lineal de la historia, con la insistencia en desarrollos indefectibles que se despliegan en una dialéctica que no deja de ser mecánica, unas condiciones de posibilidad para

la emisión de tales juicios? Al preguntársele a Michel Foucault en una entrevista por la relación entre el pensamiento de Marx y los horrores del stalinismo respondió que más que disculpar a Marx por lo que podían interpretarse como traiciones a su pensamiento sería bueno preguntarse qué había ya en su obra que prefigurara tales abominaciones. Realizar esta pregunta implica preguntarse por las raíces y las consecuencias de lo que se piensa y se dice. Tal vez sea también una vía útil para evitar que los movimientos emancipatorios de la historia terminen atrapados en la desastrosa lógica instaurada por el mito.

Bibliografía

- Alcibiades, Mirla. 2014. *José Carlos Mariátegui. Una biografía intelectual*. Caracas: Fundación Nacional de las Letras Andrés Bello.
- Quijano, Aníbal. 2007. "Prólogo. José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate". En: José Carlos Mariátegui. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 3ra ed. Caracas: Biblioteca Ayacucho.